

MURCIA EN 1993: ¿EL FINAL DE LA CRISIS?

Joaquín ARANDA GALLEGO

I. INTRODUCCION

LA continua disminución de la actividad económica que ha venido produciéndose en los últimos años ha alcanzado su mínimo en la región de Murcia a lo largo de 1993. La economía murciana ha culminado una etapa de crecimiento económico, entrando, finalmente, en un período de clara recesión en el que el principal indicador agregado, la producción, ha registrado, finalmente, una tasa de variación negativa. Este comportamiento viene a confirmar lo que en recientes ejercicios anteriores fue ya una realidad, tanto a escala de empleo como de producción, en algunos sectores económicos, entrando finalmente la economía murciana, en su conjunto, en una senda negativa de crecimiento.

En líneas generales, se puede afirmar que la economía regional ha pasado por un año particularmente crítico, en el que la tónica general ha sido de crisis y desánimo, acompañada por cierres de empresas en sectores significativos, incremento de la morosidad y una tasa de paro que alcanza niveles nunca alcanzados anteriormente. Sin embargo, casi se puede hablar de dos comportamientos diferentes a lo largo del año, siendo particularmente negativa la primera mitad, en la que se ha producido una fuerte caída en la mayoría de los indicadores. Por el contrario, si se toman en consideración los datos de la segunda mitad, todo apunta a que la recesión parece haber tocado fondo, aunque no aparecen sufi-

cientes síntomas como para poder hablar de reactivación a corto plazo. En todo caso, el resumen puede ser el de haber afrontado un año sumamente crítico, en el que las tendencias de ejercicios anteriores se han confirmado plenamente, pero que también puede haber sido el que marque el final de esta importante crisis económica.

II. EVOLUCION RECIENTE

La producción regional se ha situado, al finalizar el año, en una cifra estimada en 1,38 billones de pesetas (1), con una tasa real de variación del -1,36 por 100. Esta cifra confirma la situación recesiva, y a su vez muestra una mayor debilidad del crecimiento de la economía regional con respecto a la economía española en su conjunto (-1,13 por 100); aspecto éste que contrasta con lo ocurrido en años anteriores, en los que había venido siendo casi tradicional que la economía murciana mostrara un mayor dinamismo que la economía española (2). De esta forma, considerando como punto de partida de la actual etapa contractiva el año 1990, el crecimiento regional acumulado continúa siendo aún ligeramente superior a la media nacional, si bien arrojando tan sólo un crecimiento global en el trienio de algo más de dos puntos y medio.

Con esta manifiesta debilidad, la consecuencia natural ha sido un intenso deterioro del empleo,

que no sólo se ha producido en los años en que se ha dado un escaso (o negativo) crecimiento de la producción, sino que aparece incluso en 1991, cuando la economía murciana crecía a tasas próximas al 3 por 100. Así, a la pérdida de empleo registrada en el último año (-2,43 por 100) hay que añadir las producidas anteriormente, hasta obtener un saldo en este período contractivo de más de 22.000 empleos perdidos. Aquí se observa un comportamiento diferenciado con el conjunto nacional, puesto que aunque en 1993 el deterioro relativo haya sido muy superior en ese espacio geográfico, en el saldo del período la economía murciana muestra un aspecto más negativo.

Difícil es encontrar una causa aparente a este mayor deterioro del empleo en Murcia, cuando el comportamiento de la producción mantiene una pauta diferenciada. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el crecimiento logrado en la economía murciana durante el reciente período expansivo se sustentó en un aumento paralelo del empleo, motivado por una estructura productiva más intensiva en mano de obra, no logrando en todo el período mejoras sensibles en la productividad, tanto medida en términos reales como por comparación con la media nacional (3). Así, ante la contracción de la demanda, la primera reacción fue una disminución de la oferta, sobredimensionada a través del empleo y, sobre todo, por la existencia de una importante cantidad de pequeños empresarios y autónomos surgidos en los momentos de máxima expansión, que se tradujo en recortes sustanciales del empleo en muy corto plazo de tiempo. A partir de este primer paso, la seriedad

CUADRO N.º 1

VARIACIONES INTERANUALES DE LA PRODUCCION, EL EMPLEO Y LA PRODUCTIVIDAD
(Cifras en porcentaje)

	PRODUCCION		EMPLEO		PRODUCTIVIDAD	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
1991	2,93	2,50	-3,26	0,24	6,40	2,25
1992	1,02	0,73	-1,41	-1,93	2,46	2,71
1993	-1,36	-1,13	-2,43	-4,30	1,10	3,31
1993/90	2,57	2,08	-6,94	-5,92	10,22	8,51

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Fundación FIES y EPA (INE).

y continuidad de la crisis en años sucesivos ha traído consigo el proceso habitual de ajuste del empleo, que se ha producido, tanto en Murcia como en España, en los dos últimos años. Aun así, formalmente esto ha dado lugar a un incremento general de la productividad, que crece más de diez puntos en este período contractivo, aunque es preciso realizar esta lectura de una forma lo más objetiva posible.

En efecto, la mejora que se está produciendo en esta variable, de forma paulatina y continuada, se debe, esencialmente, al fuerte proceso de ajuste de plantillas y no a la sustitución de empleo por capital, por lo que ha de tratarse con cautela la información so pena de caer en los mismos errores de hace algunos años. La economía murciana posee unos niveles de productividad particularmente bajos, que han mejorado en los últimos tres años por las razones indicadas, pero que, en términos relativos, se sitúan aún muy lejos de alcanzar unos niveles que pudieran calificarse de razonables, dado que la productividad regional se sitúa apenas en el 85 por 100 de la media española (87,48 por 100 en 1985). Si convenimos en que uno de los problemas de

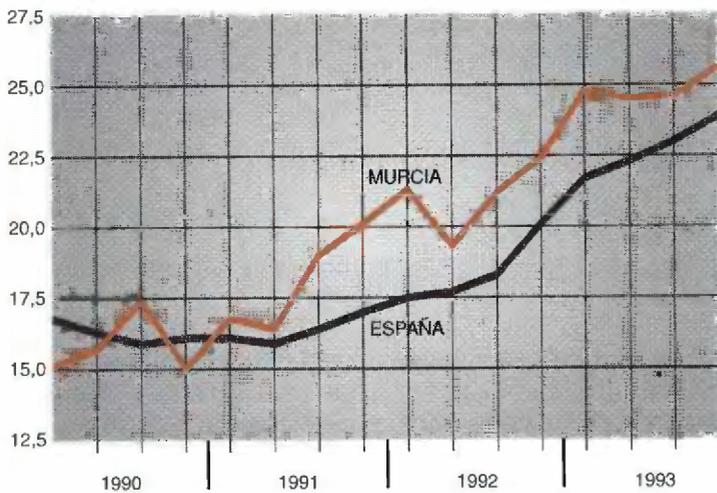
la economía española es su baja productividad, difícilmente podremos llegar a conclusiones positivas sobre las perspectivas de competitividad de la economía murciana en su conjunto. Y, además, habrá que pensar que la posición con que se afronta, en esta variable, un previsible nuevo período expansivo es incluso peor que la que se tenía a mediados de la década pasada. Con todo, es preciso decir que en este caso un análisis agregado no debe ni puede extenderse a todos y cada uno de los sectores y empresas que constituyen el entramado productivo regional, donde existen claros ejemplos de funcionamiento eficiente, cuestión a la que hay que unir la dotación de capital público que se ha producido en la Región, y que mejora de forma indudable la situación infraestructural existente en aquellos momentos.

Las caídas de la producción y del empleo han tenido una incidencia importante sobre el mercado de trabajo, que, además, se ha visto aumentada, más que proporcionalmente, por el incremento de la población activa. La estructura de edades de la población murciana, particularmente más joven que en el caso nacional, tiene un reflejo

continuo y permanente en el crecimiento de la población en edad de trabajar. Si a esto se añade que la tasa de actividad en la Región se ha situado en el 51,08 por 100, superando en más de dos puntos a la media española, las consecuencias sobre el mercado de trabajo son más que evidentes. Así, a lo largo del último año, hemos asistido a un aumento de la población activa evaluado en más de 11.000 nuevas incorporaciones. Esto ha tenido una repercusión inmediata en las cifras de paro, haciendo que éste se eleve por encima de las 100.000 personas, incrementándose en tan sólo un año en 17.700 nuevos parados. La tasa de paro regional se eleva espectacularmente, en más de tres puntos, hasta situarse, en media anual, en el 24,88 por 100 de la población activa, dos puntos por encima de la media española, alcanzando incluso la tasa del 25,6 por 100 en el último trimestre del año.

Desde la perspectiva de los tres últimos años, hemos asistido a un aumento de activos estimado en 16.870 personas, que, unido a las pérdidas de empleo, ha concluido en un total de 39.350 nuevos parados, lo que equivale a un aumento del paro, en sólo tres

GRAFICO 1
EVOLUCION TRIMESTRAL
DE LA TASA DE PARO



años, de más del 60 por 100. Se llega así a una situación no sólo difícil, sino preocupante, puesto que la dimensión del problema laboral está alcanzando límites insostenibles, hecho al que hay que unir la incapacidad demostrada del tejido productivo murciano para generar de forma intensa puestos de trabajo. Baste con re-

cordar que en el período de máxima expansión (1987-1990) se crean 40.000 puestos de trabajo, de los que a la fecha de hoy se han perdido más de la mitad. No es preciso, por tanto, señalar las dificultades que van a existir para lograr disminuir el número de parados a cifras soportables, a menos que asista-

mos a un cambio profundo del tipo de empresas y actividades que, hoy por hoy, conforman el entramado productivo regional, y del enfoque con el que se afronta el problema del paro.

En este sentido, un indicador puede ser la identificación de la dimensión del trabajo dependiente y no dependiente que existe en la Región, y su evolución reciente. El número de no asalariados (empresarios, autónomos y miembros de cooperativas) se puede estimar, para el último año, en 77.350 personas, cifra que ha pasado por diversas vicisitudes en los últimos años, pero en la que conviene resaltar que, tras disminuir de forma importante en los dos primeros años del decenio, ha vuelto a evolucionar positivamente. De hecho, el empleo no asalariado fue el que sufrió el primer impacto de la crisis, desapareciendo en sólo un año (1991) el 11 por 100 de los empleos de este tipo, asentado sobre todo en empresas de muy pequeña dimensión sustentadas por empleo autónomo y sin prácticamente asalariados, y posicionadas en los subsectores que habían tenido un crecimiento más coyuntural (autónomos en el

CUADRO N.º 2

VARIABLES BASICAS DEL MERCADO DE TRABAJO
(Datos en miles de personas)

AÑO	Población > 16 años	Población activa	Empleo	Paro	Tasa de paro
1987	729,13	356,83	287,70	71,63	20,07
1988	743,43	368,73	305,00	63,73	17,28
1989	755,83	375,95	315,15	60,83	16,18
1990	760,20	389,43	327,78	61,65	15,83
1991	768,16	387,24	317,03	70,17	18,12
1992	784,80	395,90	312,60	83,30	21,04
1993	794,88	406,03	305,00	101,00	24,88

Fuente: EPA (INE).

sector de la construcción, instaladores, diverso comercio minorista, hostelería y restauración, etcétera). Tras esta primera operación de expulsión, el tamaño de este grupo de empleo ha conseguido volver a cuotas anteriores, creciendo un 4,48 por 100 en el último año, para comenzar a posicionarse en nuevos sectores de actividad, esencialmente en servicios, donde se ha generado el 83 por 100 de los nuevos empleos; y todo apunta a que lo ha sido en nuevas actividades orientadas hacia los servicios personales y a las empresas, donde pensamos que aún quedan muchas posibilidades de generación de empleo.

Por el contrario, se puede afirmar que el empleo asalariado aguanta bien el primer envite de la crisis, de forma que las empresas intentan mantener la situación previa buscando formas alternativas de reducción de cos-

tes, hasta que, poco a poco, se han visto sometidas al ajuste de plantillas, y de forma más intensa ya en 1993, pese a lo cual, en el trienio 1990-1993, el empleo asalariado tan sólo ha disminuido en un 5,5 por 100 (del que 4,4 puntos corresponden a 1993).

Con todo, en el mercado de trabajo regional existen hechos altamente preocupantes además de los ya reseñados, pues no podemos dejar de señalar que la tasa de paro entre los jóvenes de 16 a 19 años se sitúa en el 56,83 por 100, en tanto que para el grupo de edad de 20 a 24 años es del 39,5 por 100. Del mismo modo, los procesos de reducción de plantillas, desaparición de autónomos, expedientes de regulación de empleo y jubilaciones anticipadas han multiplicado por tres la tasa de paro de los mayores de 54 años, colectivo al que le resulta particularmente difícil la reinserción laboral, y que va a

pasar a depender de las coberturas sociales que se arbitren, suponiendo, en definitiva, una carga adicional para el gasto público de una singular importancia cuantitativa y cualitativa, que apenas se toma en consideración cuando se habla de dar solución a las empresas en crisis, sin perjuicio, naturalmente, de los derechos adquiridos por los trabajadores afectados.

Desde una perspectiva sectorial, la entrada en recesión se ha visto corroborada por todos los sectores, con la excepción de los servicios, confirmándose en todos ellos las tendencias que venían marcándose en los últimos años, con el consiguiente reflejo en la evolución del empleo. Así, en el *sector primario* se puede hablar de un práctico sostenimiento de la actividad, propiciado por un buen año agrícola en lo referente a los rendimientos obtenidos en los diferentes culti-

CUADRO N.º 3

CRECIMIENTOS SECTORIALES
(En porcentajes)

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
EMPLEO				
1991	-10,02	- 3,69	- 4,39	-0,81
1992	4,98	- 4,96	2,45	-2,50
1993	- 7,45	- 5,19	-13,19	2,23
1991-1993	-12,57	-13,22	-14,97	-1,13
PIB				
1991	3,15	1,93	4,20	3,03
1992	1,68	0,61	- 1,12	1,48
1993	- 0,06	- 4,39	- 5,31	0,16
1991-1993	4,82	- 1,95	- 2,44	4,72
PRODUCTIVIDAD				
1991	14,64	5,83	8,98	3,87
1992	- 3,14	5,86	- 3,48	4,08
1993	7,98	0,85	9,08	-2,03
1991-1993	19,90	12,99	14,74	5,92

Fuente: Fundación FIES.

vos, pero que se ha visto contrapesado por una estabilización, cuando no ha sido disminución, bastante generalizada en los precios. Este aspecto, junto con la continua mecanización agraria, ha contribuido a un descenso del empleo en el sector del 7,45 por 100, notoriamente elevado, y más aún si se compara con el comportamiento de un año antes, cuando, incluso, se logró crear empleo. Con ello, el balance del trienio 1991-1993 es positivo para el sector, hablando en términos de producción, mientras que el empleo se ha resentido de forma importante, logrando unos avances en la productividad cifrados en el 19,9 por 100. No obstante, la producción por empleado en el sector primario es un indicador muy volátil de año en año, y es preciso observar su comportamiento evolutivo y en comparación con el que se da en otros espacios geográficos. En todo caso, el consumo de energía eléctrica, que ha crecido el último año a una tasa del 2,91 por 100, sugiere una mayor intensidad de uso del capital, aunque parte de las causas de este aumento hay que buscarlas en la utilización de motores para la extracción de agua con objeto de paliar las grandes necesidades que ha provocado un año particularmente seco, y en el que los abastecimientos procedentes de otras cuencas se han resentido de forma importante.

Las producciones agrícolas, medidas en volumen, han tenido un comportamiento escasamente positivo, aunque lógicamente diferenciado en función de las distintas orientaciones agrarias, pero sobre todo marcadas por el mal año hídrico. Al igual que ha ocurrido a escala nacional, la cosecha de cereales ha logrado un crecimiento muy alto (84,17 por

100), sobre todo en lo que concierne a la cebada, que es el tipo principal de estos cultivos en la Región. Por el contrario, las especialidades típicamente regionales, frutas y hortalizas, han tenido unas producciones con escasas variaciones en términos generales. La producción de fruta disminuye un 1,79 por 100, si bien dos de las principales especializaciones, como son el albaricoque y el melocotón, han mostrado comportamientos totalmente diferentes: mientras la producción de albaricoque crece un 8,13 por 100, la de melocotón disminuye a una tasa del 7,71 por 100, aunque hay que señalar que su producción ha crecido de forma sustancial en los dos últimos años. La producción de cítricos decae sensiblemente, sobre todo la de limón (-33,9 por 100), a causa de la escasa rentabilidad de este cultivo en años anteriores, que, no obstante, parece estar volviendo a niveles ya olvidados. En cuanto a las hortalizas, aunque su producción aumenta, en líneas generales, un escaso 0,4 por 100, esta variación se sustenta en la de la lechuga (3,86 por 100), el melón (18,75 por 100), el tomate (0,16 por 100) y el pimiento (3,70 por 100), en tanto que han descendido las producciones de alcachofa (-12,5 por 100), cebolla (-24,6 por 100) y haba verde (-7,5 por 100), por citar sólo las de mayor importancia. En todo caso, a este comportamiento en cuanto a las producciones hay que contraponer los resultados obtenidos por los precios, que han dado lugar, en líneas generales, a un sostenimiento de la rentabilidad de los cultivos, cuando no a un moderado descenso, paliado en parte por la fortaleza que han mostrado las exportaciones. Así, las ventas al exterior de legumbres y hortalizas, con 43.155 millones de

pesetas, han aumentado un 55 por 100, mientras que las de frutas se han elevado a la cifra de 52.981 millones de pesetas (aumentan un 43,4 por 100), con una influencia indudable de las modificaciones en el tipo de cambio.

La *industria regional* está atravesando por una etapa que puede denominarse crítica, y que tuvo su comienzo ya a mediados del año ochenta y nueve (4). La tendencia a la disminución de la producción industrial se ha corroborado plenamente en el último año, con un retroceso de la misma estimado en el 4,39 por 100, que ha venido acompañado por una pérdida de empleo media en el año superior al 5 por 100, y que la disminución del consumo de energía eléctrica industrial señala claramente (-7,84 por 100). La perspectiva del trienio confirma plenamente la situación, con un descenso global de la producción industrial que ha tenido influencias esencialmente negativas en el empleo, habiéndose perdido en sólo tres años más del 13 por 100 de los puestos de trabajo. Este proceso de expulsión ha tenido un efecto evidente sobre la productividad, que ha logrado elevarse de forma sensible, pero insuficiente, puesto que su medición, en términos comparativos con la media española del sector, la sitúa tan sólo al 79,3 por 100. Este aspecto es, con toda probabilidad, el más preocupante de la industria regional, puesto que afecta a la escasa competitividad de muchas de nuestras industrias, y está provocando continuas incidencias de suspensiones de pagos (43 empresas, con un pasivo de más de 25.000 millones de pesetas), quiebras (18 empresas) y, en definitiva, de desaparición de empresas industriales, incluso en

CUADRO N.º 4

INDICES DE PRODUCTIVIDAD MURCIA/ESPAÑA

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1985	141,97	84,98	117,76	81,91
1992	116,28	83,29	106,56	87,94
1993	116,82	79,39	112,27	84,72

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Fundación FIES y EPA (INE).

sectores estratégicos de la Región, como es el caso de la industria conservera, sometida a una fuerte crisis que ha conducido a la desaparición de un número importante de empresas de este sector.

En términos cualitativos, la situación que ha atravesado la industria a lo largo del pasado año ha sido altamente preocupante, como se pone de manifiesto en las propias opiniones de los empresarios del sector (5), que señalan mayoritariamente una importante disminución en las ventas en general, y particularmente en el territorio nacional, una caída generalizada de la cartera de pedidos y de la producción, sobre todo en la primera mitad del año y con mejoras sensibles conforme ha ido transcurriendo éste, presentando tan sólo algunos aspectos positivos en lo que concierne a las ventas y pedidos con el extranjero, lo que también se corrobora en las cifras de exportaciones que se analizan más adelante. Igualmente, es importante señalar cómo las perspectivas que se plantean son más positivas que las opiniones sobre la situación actual, pero aún con un saldo favorable a las opiniones negativas.

En este contexto de actividad a la baja y expectativas aún negativas, la inversión industrial se

ha resentido de forma notable, disminuyendo a lo largo del año en un 12,8 por 100, aunque, en todo caso, hay que hacer la salvedad de que se ha registrado un comportamiento dual. Las inversiones en nueva industria caen a una tasa del 25,7 por 100, situándose en los 8.721 millones de pesetas, mientras que, por el contrario, las correspondientes a ampliación de industrias, con 5.860 millones de pesetas, crecen un 17,5 por 100. No obstante estos resultados, el aspecto positivo sólo lo han mostrado las inversiones en los sectores de energía y agua, extracción y transformación de minerales y comercio, hostelería y reparaciones. Por el contrario, sectores tradicionalmente inversores y puramente productivos, necesitados de tecnificación, como el de alimentación o el de transformación de metales y el de mecánica de precisión, disminuyen la inversión a tasas superiores al 30 por 100. Esta atonía inversora se ha corroborado con las peticiones y ayudas concedidas a la inversión a lo largo del ejercicio. Así, tan sólo trece empresas, con una inversión total de 3.585 millones de pesetas, han solicitado subvenciones acogidas a la Ley de Incentivos Regionales, mientras que por otras líneas de subvención se han propiciado inversiones por valor de 3.911 millones,

cantidades todas ellas muy alejadas de las que se produjeron en años anteriores. En todo este contexto, el único dato alentador lo aporta la inversión extranjera, que alcanzó, con datos hasta noviembre, la cifra de 22.660 millones de pesetas, más que duplicando las de ejercicios anteriores, lo que viene a corroborar opiniones anteriores sobre las potencialidades que ofrece la Región.

En *construcción*, la caída de la actividad ha sido un hecho no por esperado menos intenso. Tras un año, el de 1992, en el que se produjo ya una tasa de variación negativa, en el año 1993 los resultados han sido particularmente malos. Con un descenso del 5,3 por 100, se ha pasado en sólo tres años de un extremo a otro en la dinámica seguida por la actividad constructora, con las consecuencias evidentes en el empleo.

El subsector de la vivienda ha tenido un comportamiento que cabría calificar de pasivo, ya que a lo largo del año se han terminado 8.980 viviendas, una cantidad sensiblemente más elevada que en el año anterior, pero cuya actividad constructora hay que repartirla entre los dos últimos ejercicios económicos. Si se tiene en cuenta, además, que es más intensivo el uso de mano de obra en la primera fase de las obras

de construcción, de ahí se deduce el reflejo que se ha producido en la caída del empleo en el sector. Sin embargo, y aunque este indicador haya tenido un comportamiento positivo, es bien cierto que parte de una cifra muy baja, puesto que las viviendas que se terminaron en 1992 apenas llegan a suponer el 50 por 100 de las que se terminaron a lo largo de 1991. Con todo, las expectativas del sector, así como el inicio de nuevas edificaciones a lo largo del último año, han caído de forma notable, como lo indica el hecho de que el número de viviendas visadas tan sólo alcance la cifra de 7.524 (un 61 por 100 de las visadas en 1992), lo que no sólo contrapesa el volumen de viviendas que se han ido terminando a lo largo del año, sino que ha incidido, e incidirá, notablemente en una disminución de la actividad tanto reciente como prevista para la primera parte del nuevo año.

Si a lo ocurrido en el subsector de la vivienda se unen las cifras de licitación oficial, se puede llegar a una aproximación suficiente sobre la situación del sector de la construcción. Baste para ello con recordar que el volumen de obra licitada a lo largo de 1992 se elevó a la cifra de 38.147 mi-

llones de pesetas (29.755 millones un año antes), que aunque supuso un incremento sustancial, lo cierto es que la vida de los proyectos adjudicados hace que la actividad que generan se traslade a ejercicios sucesivos. De este modo, durante el pasado año se terminaron de ejecutar proyectos de uno o dos años anteriores, que han sido los que han marcado la actividad del subsector y la dinámica del empleo. Por ello, la explicación a la cifra de actividad de 1993 hay que buscarla, en gran parte, en el volumen de obra licitada en los dos años previos, y estas cifras han disminuido sensiblemente con respecto a años anteriores. De ahí la caída de la actividad que mencionamos, si bien hay que ver con optimismo los próximos ejercicios, ya que a lo largo de 1993 se han licitado obras en Murcia por valor de 73.453 millones de pesetas, que poco a poco irán entrando en ejecución y generando la consiguiente actividad.

En este sentido, hay que recalcar la situación de inflexión por la que se ha pasado en la inversión pública, puesto que a lo largo de 1992 se licitaron obras por valor de 1,21 billones de pesetas en el ámbito de todo el Estado, mientras que un año antes

la cifra fue de 1,50, y a lo largo de 1993 se han licitado obras por 1,95 billones de pesetas. Por ello, la caída de la actividad constructora, en lo que concierne a las obras públicas, ha sido generalizada y motivada por la contracción a la que se han visto sometidas las distintas administraciones públicas, y sobre todo la Administración central, cuestión que se ha modificado, afortunadamente, durante 1993. Con todo, hay que hacer hincapié en que la inversión pública en la Región ha tomado una cierta fuerza en los dos últimos años, consiguiéndose una participación en ella mayor que la que la Región posee en términos de otras variables. Destaca, en este sentido, la presencia que la inversión en la Región tiene en obra civil y, sobre todo, en cuestiones importantes como son: *a)* los puertos, y fundamentalmente el de Cartagena, donde la recesión económica se ha convertido en una crisis casi generalizada; *b)* las obras hidráulicas, de importancia capital para la orientación productiva regional, pero insuficientes en tanto no se aporte agua de otras cuencas, y *c)* las carreteras, lo que supone que se estén dando los pasos necesarios para culminar el plan de autovías en la Región, así como la vertebra-

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DEL SUBSECTOR DE LA VIVIENDA

	VIVIENDAS		PORCENTAJE MURCIA/ESPAÑA	
	Visadas	Terminadas	Visadas	Terminadas
1989	25.768	11.003	6,76	4,68
1990	13.249	12.191	4,81	4,57
1991	10.962	14.882	4,41	5,48
1992	12.348	7.392	4,67	3,32
1993	7.524	8.980	s.d.	s.d.

Fuente: Colegio de Arquitectos de Murcia.

CUADRO N.º 6

LICITACION OFICIAL
(Datos en millones de pesetas)

	1993	1992	PORCENTAJE DEL TOTAL NACIONAL	
			1993	1992
EDIFICACION	8.797	8.914	1,69	2,26
Carreteras	31.672	11.933	3,89	2,52
Ferrocarriles	0,00	314	0,00	0,81
Puertos	2.850	1.609	6,74	5,45
Transportes	34.522	13.856	3,57	2,56
Urbanización	3.198	3.888	2,14	3,39
Hidráulicas	26.936	11.489	8,42	6,99
OBRA CIVIL	64.656	29.233	4,50	3,56
TOTAL	73.453	38.147	3,75	3,14

Fuente: Elaboración propia con base en datos de SEOPAN.

ción territorial. Sin embargo, las carencias en este sentido siguen siendo aún importantes, y sobre todo la distancia relativa a la que se encuentra la Región de otras más desarrolladas del conjunto nacional, por lo que sería precisa la continuidad en el tiempo de esta diferenciación inversora, favorable al caso de Murcia, para propiciar un entorno infraestructural apropiado a las potencialidades y necesidades de la Región.

Al contrario que en los demás casos, el *sector servicios* es el único que no ha llegado a tener variaciones negativas en su producción, si bien es cierto que en el último año tan sólo se puede hablar de sostenimiento. Con todo, lo más positivo es la creación de empleo, contrarrestando con ello pérdidas de años anteriores, hasta situar la tasa del trienio en tan sólo una disminución del 1,13 por 100, lo que ha producido una variación de la productividad más escasa. Esto ha supuesto una nueva pérdida de posiciones con respecto a la media nacional, donde ahora el in-

dice de productividad regional del sector tan sólo se sitúa en el 84,7 por 100 de la media española. El relativamente positivo comportamiento que se ha dado no se puede calificar de generalizado, puesto que esta situación no ha sido la norma general, si bien el indicador de consumo de energía eléctrica evalúa el crecimiento del consumo en el sector en un 4,5 por 100. En todo caso, se ha dado un mal comportamiento en dos de los sectores de mayor peso e incidencia, como son el de automoción y el de comercio. En el primero de ellos, la caída de la matriculación de vehículos ha sido abrumadora (-28,5 por 100), situándose incluso muy por debajo de la que existía antes de 1987, siendo sobre todo más acusado el descenso en la primera mitad del año.

En lo que se refiere al comercio, es sabido que no existen estadísticas ni oficinas ni oficiales, pero en este caso disponemos de una encuesta de opiniones realizada por la Confederación Regional de Organizaciones Empre-

sariales de Murcia (CROEM) en la que se obtienen importantes conclusiones sobre la situación del comercio minorista, afectado no sólo por la crisis generalizada, sino también por la seria competencia de las grandes superficies. En todo caso, parece evidente la reconversión de estas fórmulas comerciales, toda vez que no parece posible que puedan sostener una actividad al nivel de otros ejercicios cuando el 83 por 100 de los comercios se ven afectados por la competencia de las grandes superficies, mientras que otras fórmulas de ventas, ya sea tradicionales (como es el caso de la venta ambulante o los mercadillos semanales) o no tradicionales (ventas por catálogo, por correo), afectan también de forma importante a este comercio. Con todo, el resultado más significativo con respecto a la situación de crisis del sector es la disminución general de las ventas que se advierte en todo el comercio minorista, ya que no sólo el 83 por 100 de los comercios tuvieron menos ventas en 1992 con respecto a 1991, sino que la situación en 1993 ha sido aún

peor. En concreto, y en este año, las ventas de más de las tres cuartas partes de los comercios han evolucionado peor que un año antes. Independientemente de esto, la contracción de la demanda ha sido un hecho, hasta el punto de que se puede afirmar que son mayoría las economías domésticas que han consumido menos en el último año (82 por 100 de las familias), observándose además una orientación hacia la adquisición de productos más baratos (85,2 por 100 de los clientes). De hecho, tan sólo un 13,9 por 100 de los clientes ha seguido consumiendo productos de igual precio, y un 15,5 por 100 no han modificado la orientación de su consumo en cuanto a calidad. No cabe duda, pues, de que si ha habido algún subsector en el que la mejora de la actividad haya sido un hecho, éste no ha sido el del comercio. Esta situación de contracción de la demanda no sólo es atribuible al comercio minorista, sino que es una constante casi general para todos los sectores de demanda. De hecho, y aunque sea un indicador indirecto, la estadística de venta a plazos refleja que el número de bienes que se han comprado mediante esta fórmula ha decaído en un 24,19 por 100 (22,1

por 100 en valor), tanto en lo que se refiere a los vehículos (-23,12 por 100) como a otros bienes de inversión (-11,76 por 100).

Del resto de los subsectores, no existe más que información parcial, pero que nos permite realizar algunas evaluaciones. Así, la temporada turística veraniega parece haber funcionado aceptablemente, y escasamente mejor que un año antes, si bien las estadísticas de movimiento de viajeros en establecimientos turísticos indican una disminución del 5 por 100, más acentuada en el caso de los viajeros extranjeros (-15,5 por 100) que en el de los nacionales (-3,5 por 100). Sin embargo, la particular estructura del sector turístico regional, y especialmente en la zona costera, donde la mayor incidencia de la oferta corresponde al alquiler de viviendas, no viene bien reflejada por las estadísticas anteriormente mencionadas, y las opiniones reflejan una afluencia turística que ha podido compensar esta disminución en la ocupación hotelera.

Si por algo se ha caracterizado el año 1993 ha sido por el alto precio alcanzado por el dinero junto a sus sucesivas bajadas, unido al crecimiento de la moro-

sidad bancaria. Este hecho ha motivado diversos comportamientos, uno de los cuales viene reflejado por la estadística de hipotecas, donde se ha unido la necesidad de financiación de circulante de las empresas con la exigencia de garantías reales para su concesión. Así, los préstamos con garantía hipotecaria afectaron durante el pasado año a un total de 15.457 fincas rústicas o urbanas, con un importe total de 89.433 millones de pesetas, cifras que indican un crecimiento en ambas variables del 25 y del 10,8 por 100, pero que además, relativizando sobre el total nacional, nos indican una gran participación murciana, con el 4,1 por 100 del total de fincas, equivalente al 3 por 100 del valor total. Se observa así una importante necesidad de financiación en la Región a lo largo del último año, que supera con creces las del mercado hipotecario de viviendas, y que apunta a que detrás de estas concesiones de préstamos se encuentran las necesidades financieras de las empresas murcianas.

El entorno contractivo y la incertidumbre futura han traído consigo una mayor propensión al ahorro en la Región, que ha crecido a una tasa del 6,13 por 100,

CUADRO N.º 7

DEPOSITOS Y CREDITOS EN EL SISTEMA BANCARIO EN MURCIA
(Valor en miles de millones de pesetas)

	DEPOSITOS			CREDITOS		Porcentaje variación
	Valor	Porcentaje Murcia/España	Porcentaje variación	Valor	Porcentaje Murcia/España	
1991	727,30	1,74	5,31	667,20	1,97	15,85
1992	766,50	1,70	5,39	739,70	2,00	10,87
1993	813,50	1,71	6,13	747,40	1,99	1,04

(Datos a 31 de diciembre de cada año).

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Boletín Estadístico del Banco de España.

CUADRO N.º 8

COMERCIO EXTERIOR POR NATURALEZA DE LOS BIENES
(Datos en millones de pesetas)

	<i>Bienes de consumo</i>	<i>Bienes de capital</i>	<i>Bienes de inversión</i>	<i>Total</i>
IMPORTACION				
1992	24.387.025	10.220.201	105.123.592	139.730.818
1993	25.313.327	10.101.268	114.183.370	149.597.965
Porcentaje variación	3,80	-1,16	8,62	7,06
EXPORTACION				
1992	122.213.580	3.249.925	38.930.521	164.394.026
1993	155.283.681	9.429.685	41.759.036	206.472.402
Porcentaje variación	27,06	190,15	7,27	25,60

Fuente: Dirección General de Aduanas y Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia.

ligeramente mayor que en el conjunto nacional, y mejorando la de años precedentes. Esta situación, propia de un entorno restrictivo, se confirma con la reducción del volumen de créditos, que tan sólo crece un 1 por 100, cuando sólo un año antes aumentó en más de 10 puntos porcentuales. Aun así, la participación en el volumen del crédito nacional se mantiene prácticamente al mismo nivel, sugiriendo un entorno ligeramente más contractivo en Murcia, tanto en lo que concierne a los créditos (que crecen más despacio) como a los depósitos, donde la situación de peores expectativas ha propiciado un mayor crecimiento del ahorro; todo lo cual nos remite a una situación muy similar a la que se daba a mediados de los años ochenta.

Finalmente, hemos de considerar la situación del *comercio exterior* murciano, en el que las continuas devaluaciones han contribuido a mejorar sustancialmente la competitividad de las exportaciones, capítulo de singular importancia, habida cuenta del grado de apertura que alcanza la economía regional. Tanto

en lo referente a importaciones como a exportaciones, se han dado aumentos sustanciales, si bien el saldo ha sido netamente favorable para las mercancías originarias de la región murciana. Las importaciones han supuesto 149,59 miles de millones de pesetas, con un aumento nominal del 7 por 100 (decrecimiento del 5,85 por 100 un año antes), mientras que las exportaciones han evolucionado al alza, con un crecimiento global en el año del 25,6 por 100. El comportamiento alista de las importaciones hay que buscarlo en los bienes de inversión, y concretamente en las compras de combustibles y productos petrolíferos para la refinería situada en Cartagena. Si tenemos en cuenta que el 47 por 100 de las compras al exterior que se realizaron en la Región de Murcia el pasado año corresponden a este capítulo arancelario, es claro que el 11,6 por 100 de incremento que supuso el valor de los productos petrolíferos importados ha tenido una incidencia importante, si bien esta variación hay que buscarla esencialmente en la paridad de la peseta, y no en un aumento de la

actividad importadora. Así, las importaciones de bienes de consumo sólo crecieron a una tasa del 3,8 por 100 (aumento de las compras de legumbres y hortalizas fundamentalmente), en tanto que las de bienes de capital disminuyeron en un 1,16 por 100, si bien tienen escasa importancia en el volumen total de compras.

Las exportaciones debieron su buen comportamiento a todos los tipos de bienes en general, pero sobre todo a los bienes de capital. En todo caso, el comportamiento de las ventas al exterior ha venido marcado por el de los sectores murcianos tradicionalmente exportadores —las legumbres y hortalizas, la fruta, los zumos y jugos de frutas (75 por 100), el calzado (52,1 por 100), la calderería gruesa (76,5 por 100) y los muebles (41,7 por 100)—, mostrando el perfil negativo una industria tradicionalmente murciana, como es la del pimentón, que vio disminuir sus ventas al exterior desde 9.776,7 millones de pesetas a tan sólo 3.960, en tanto que las conservas vegetales tuvieron un leve aumento de tan sólo el 3,54 por 100.

III. PERSPECTIVAS

Realizar previsiones sobre el comportamiento de la economía regional no es tarea fácil, y menos aún sin poseer una información global amplia sobre su funcionamiento interno, como es nuestro caso. Por ello, parece más lógico hablar de reflexiones sobre lo que puede ocurrir a lo largo del nuevo año, en el que no sólo cabe hablar de incertidumbre, tanto política como económica, sino también de posibilidades ciertas de una leve recuperación económica en el conjunto de las economías occidentales. Así, es bastante evidente que nos encontramos en un entorno económico general en el que empiezan a soplar vientos de reactivación, y esto, a través de las exportaciones, tendrá una positiva incidencia en líneas generales, y particularmente en una región, como Murcia, en la que la vocación exportadora es alta. Sin embargo, no podemos olvidar la creciente competencia que existe, en las producciones agrícolas, con terceros países, lo cual debilitará, sin duda, las posibilidades de crecimiento de nuestro sector exterior. Igualmente, si la tendencia que está siguiendo el tipo de cambio de la peseta se mantiene, y en definitiva se consolida el «abarataamiento» de las compras de bienes y servicios españoles para los residentes en el exterior, esto puede traer consigo un positivo comportamiento del turismo procedente del extranjero, y no sólo en lo que concierne a la prestación de los servicios clásicos turísticos, sino también a la inversión extranjera en inmuebles.

Como es natural, este comportamiento positivo provocará un aumento de la actividad en las empresas relacionadas, y tendrá

el consiguiente efecto multiplicador sobre la actividad económica en su conjunto. Sin embargo, no podemos pensar que esto sea suficiente para reactivar la economía murciana en general, aunque sí puede serlo para frenar su caída continuada. Sus efectos ya han comenzado a notarse a lo largo del pasado año, si bien no se puede esperar que su incidencia tenga unos efectos multiplicadores en tanto no se consolide la línea seguida en los últimos meses, lo que supone esperar hasta la segunda mitad del año para conocer sus positivos efectos, y más aún teniendo en cuenta el tipo de productos en los que se basan nuestras exportaciones.

Prescindiendo de la incidencia del sector exterior, podemos intentar aproximarnos a lo que puede ocurrir en el ámbito interno; es decir, a lo que puede ocurrir con la demanda interna. Aquí, la gran incógnita es el comportamiento del consumo privado; en definitiva, del gasto de las familias y empresas en bienes de consumo. En primer lugar, la dinámica de disminución del empleo y recortes salariales (en el sector público) trasladará sus efectos a este ejercicio y comenzará a notarse de forma importante conforme transcurra el año, puesto que a finales del mismo un empleado medio del sector público tendrá una pérdida aproximada del 10 por 100 con respecto a su poder adquisitivo de 1992. En este contexto, es difícil pensar que las familias directamente dependientes del sector público estarán dispuestas a incrementar su consumo con respecto al año precedente. En cuanto al sector privado, hay que pensar que es donde se han producido las pérdidas de empleo, y pese a que los incrementos sa-

lariales han sido superiores a la inflación, las tendencias del empleo y de los convenios colectivos no hacen pensar que estas familias entren en una dinámica de gasto, y menos en gastos con financiación a medio plazo. En todo caso, lo que cabe esperar es que incrementen su propensión al ahorro para cubrir posibles incidencias futuras.

Con todo, existen posibilidades en lo que respecta a una posible expansión del consumo. De una parte, se puede ir creando a lo largo del año un clima de confianza que permita contemplar algunas previsiones de gasto. De otra, estamos entrando ya en la fase de renovación de bienes duraderos y equipos adquiridos en los primeros años de la etapa expansiva (vehículos, muebles, electrodomésticos, etc...). Por otra parte, un gran número de familias se endeudaron en aquellos años por medio de préstamos para el consumo que, en muchos casos, están finalizando, e igualmente se encuentran en una fase en la que los préstamos hipotecarios se han amortizado en una proporción importante, y sobre los que tendrá incidencia la seria disminución de los tipos de interés. Con ello, en muchos casos pueden comenzar a verse liberados recursos que tenían destinados a estos fines, y esto puede dar lugar a un nuevo impulso al consumo de este tipo de bienes, aunque de una forma, lógicamente, moderada.

Con la evolución previsible del consumo de las economías domésticas, no se pueden esperar más que leves perspectivas positivas para las industrias relacionadas, las cuales deberán realizar sus ajustes de producción con objeto de comenzar a reactivar su actividad para el año próximo. De este modo, una vez realizado

el ajuste del empleo, ha de completarse ahora el ajuste de la productividad y la modernización.

Las empresas industriales continúan teniendo un importante *stock* de productos terminados, aunque la información disponible indica que están comenzando a disminuir en líneas generales. Esto supone que, a medio plazo, se concretará en un aumento en la producción que, en primera fase, no generará empleo y, por lo tanto, no incidirá de forma importante en la posible recuperación, dado que los primeros incrementos de producción se asumirán por la capacidad ya instalada (trabajo y capital), teniendo efectos sobre el empleo, y sobre la demanda a través del empleo, a medio y largo plazo. Por ello, no es de esperar que se pueda generar mínimamente empleo, aunque los primeros signos de reactivación de la producción pueden estar dándose ya. Así, el consumo de las empresas —es decir, la inversión empresarial— puede comenzar a reactivarse en este ejercicio basándose en previsiones positivas de facturación de los próximos, y ante la seria bajada que se ha producido en el precio del dinero.

Por otra parte, esta disminución del precio del dinero debe animar el mercado inmobiliario, siempre que éste sea capaz de adecuarse en precios y localización a las demandas reales del mercado, al mismo tiempo que la menor remuneración de los depósitos bancarios comenzará a provocar su salida a los mercados de bienes, con objeto de alcanzar mejores rentabilidades. Todo ello provocará un cierto movimiento de dinamización que, desde luego, no comenzará a consolidarse hasta bien entrado el año, y probablemente hasta 1995.

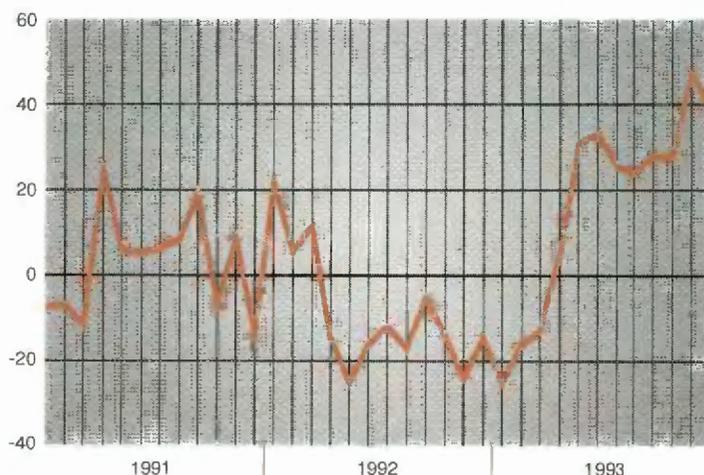
En definitiva, y sin entrar en más detalles, la situación general, y particularmente en lo que respecta a esta región, permite pensar que, efectivamente, a lo largo de 1994 comenzará a ser una realidad el fin de la crisis económica. Sus últimos coletazos se producirán a lo largo del primer trimestre, y es muy posible que los primeros síntomas de reactivación económica comiencen a vislumbrarse a partir de la primavera, entendiendo por síntomas el hecho de que las expectativas y los indicadores cesen en su tendencia a la baja, y empiecen a dar signos alentadores. Sin embargo, esto no va a suponer, en ningún caso, una reactivación ni rápida ni intensa, sino el inicio de una senda de crecimiento lento y moderado que no tendrá efectos reales hasta el próximo año.

De este modo, en Murcia no se puede esperar creación de empleo, aunque es muy posible

que termine el proceso de pérdidas de puestos de trabajo, mientras que la actividad, después del descenso del primer trimestre, tenderá a situarse en un nivel de sostenimiento, con un posible apunte al alza a finales del año. Con ello, se podrá lograr un crecimiento, leve, pero positivo, en el PIB regional, siempre y cuando acompañen el contexto internacional (tanto a escala política como económica), la competencia de terceros países con respecto a los productos agrícolas y la suficiencia de recursos hidráulicos.

En todo caso, se han comenzado a dar ya ciertos signos que auguran un previsible buen comportamiento. La desaceleración de la destrucción de empleo empieza a notarse con suavidad, mientras que las series de colocaciones mensuales indican un cierto dinamismo. De hecho (gráfico 2), si se analizan las tasas de variación de las colocaciones,

GRAFICO 2
TASAS INTERANUALES DE VARIACION
DE LAS COLOCACIONES
(TASAS TIT-12)



medidas en tasa anual, se aprecian comportamientos positivos desde el pasado mes de abril, traduciéndose en tasas superiores al 20 por 100 en todos los meses sucesivos. Igualmente, la destrucción de empleo industrial parece que comienza a frenar su marcha, hasta el punto de que se crea empleo en el último trimestre del año, mientras que las exportaciones continúan a buen ritmo, las perspectivas del sector turístico son positivas, la contratación de obra pública realizada durante 1993 tendrá un reflejo positivo, y comienza ya a moverse la demanda de créditos y, muy levemente, el mercado inmobiliario, ante la continuada bajada de los tipos de interés, tanto de activo como de pasivo.

NOTAS

(1) Utilizamos aquí, y en lo que sigue, las estimaciones realizadas por la Fundación FIES para el PIB, tanto a escala general como sectorial, que pueden verse en *Cuadernos de Información Económica*, n.º 84, marzo 1994. Fundación FIES.

(2) Este diferente comportamiento puede verse en ARANDA, J. (1993), «El proceso de recuperación y el desencadenamiento de la crisis actual (1985-1992)», en *Estructura económica de la Región de Murcia*, cap. 4, págs. 121, 154, Ed. Civitas, Madrid, 1993.

(3) Esta cuestión se desarrolla con detalle en ARANDA, J., y GARCÍA CEREZO, F. J. (1993), «Murcia: entre la potencialidad y la debilidad», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 55, 1993.

(4) La industria regional comenzó realmente a perder empleo a mediados de 1989, haciéndolo desde entonces de manera prácticamente continuada. A este fin, puede verse ARANDA, J., «La economía de Murcia a un año del mercado único», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 51, 1992.

(5) Estas opiniones se recogen en la *Encuesta de coyuntura industrial* elaborada trimestralmente por la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia.